
ediciones
ALFAR


ediciones
ALFAR

ARROPARTE
O
EL ARTE DE
CAMINAR
SIN ROPA




ediciones
ALFAR

Alejandro Pérez Guillén

ARROPARTE O EL ARTE DE CAMINAR SIN ROPA

ediciones ALFAR

Otras Narrativas

Diseño de cubierta: www.srdonovan.com

Primera edición: diciembre de 2020

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ediciones ALFAR

© Alejandro Pérez Guillén, 2020
© Ilustraciones de María del Mar Robert
© Ediciones Alfar S. A.
Pol. Ind. Store. Calle Destornillador, 3.6
41008 Sevilla
www.edicionesalfar.es/alfar@edicionesalfar.es
ISBN: 978-84-7898-877-8
Dep. Leg.: SE 2113-2020
Imprime: PodiPrint
Impreso en España / *Printed in Spain*

A Antonio, por recorrer conmigo las calles de la infancia con ese corazón de niño que invita a la ternura. A Eva, por hacer mi vida infinitamente más bonita y llenarla de magia y de amor.

A mis padres, que amasan el cariño con la paciencia del que siempre está a tu lado. A mis hermanos, refugio donde acudo cuando llega el invierno. A mis sobrinos, ese paraíso perdido que agita el cascabel de la sonrisa. Mención especial a los pequeños: Claudia, Lucía, Carlota. A mis primos, compañeros de viaje que hacen el abrazo más cálido. A Celia, que siempre le ha hecho ilusión aparecer en estas líneas. A Alex, por su generosidad. A mis tíos, muestra palpable de que el afecto no se pierde con los años.

A Lucía, esa mujercita que es capaz de abarcar el mundo cuando te estrecha entre sus brazos. A Jessi, esa doncella que con su sonrisa llena de asombro la vida de quienes la amamos. A Gabriela, por esa afición por las letras y su locura. A Antonio y Memi, por acogerme con tanto entusiasmo, por la suerte de encontrarlos en el camino. A Rubén y sus mujeres. A Lourdes, esa hada madrina que siempre está de guardia. A Isa y a Dani, por convertir la palabra en imagen y el amor en un bebé que da los primeros pasos. A Peti y a Mirella, en ese afán de ser amigos y padres al mismo tiempo. A Miguel, a quien espero que el futuro le traiga todo lo que desee. A Juan,

ediciones ALLAR

el librero, cuyos abrazos saben siempre a pan recién horneado. A David, el madrileño, en esa lucha victoriosa consigo mismo. A María del Mar Robert, por su amistad y por embellecer mis textos con sus ilustraciones. A María de los Ángeles, por la ilusión que le ha puesto al prólogo. A toda la familia de ÉGOLA, en especial a su taller de cocina y a su grupo de oposiciones. A Toñi y a Francisco Illán, en ese espacio que ya se han ganado con sus gestos. A José Manuel Jaén, por transformar la literatura en sinónimo de amistad. A Alfonso, el Lomi, por ofrecerme su compañía. A José Antonio Recio, por estar siempre disponible cuando le he tenido que hacer una consulta. A Minerva, en ese despertar hacia la literatura y hacia los sueños. A los de siempre, María José Vargas-Machuca, José Diego y Antonio Aragón, Leo y Mariángeles, Cabrales, Joaquín Muller, Dioni, Jesús, a Ana Gomar… A los de Conil, a Montse, a Aurora, a Antonio Anasagasti y Carmen, a Ossorio, a Francisco Alberto, a Inma, a Lola, a Begoña, a Juan Larios, a Olga, esa lectora infatigable que espera impaciente mi nuevo libro, a Pedro Sevilla, como maestro y amigo, a Josefa Parra y a Aída, escritoras con corazón, a Manolo Medina, buena gente, a Manuel Casas por su ayuda desinteresada, a Luis, el editor, pero, sobre todo, al amigo, al club de lectura… por seguir soportándome.

A Salus, que sigue vivo en la memoria de un pueblo que lo ama, y a esa bonita familia que forma. A Juan José Hueso y su hermano.

A mi tía Loli, en esa batalla ganada por la conquista de la vida.

A todos aquellos que no tienen miedo de sacar su lado humano tan necesario en estos días que corren. A quienes han formado parte de este libro.

ediciones ALHAR

A DOS VOCES

Te amo y lo puedes ver en mi mirada.
Te amo y lo puedes sentir en mis caricias.
Te amo y lo puedes saborear en mis besos.
Déjate empapar de mí en ti y aleja tus dudas.
Te amo siempre.

Eva María Márquez Roldán

EN OCASIONES

En ocasiones el deseo es el gesto breve de dos manos que se rozan un instante. En ocasiones el viento es una caricia divertida que se duerme en tus rodillas desnudas. En ocasiones miras al cielo y mis ojos se llenan de nubes que te miran. En ocasiones sonríes y es el agua la que va dando saltitos de alegría por el río. En ocasiones el miedo es esa niebla que desaparece con tu sonrisa. Siempre, y no solo en ocasiones, la vida es hermosa si puedo contártela al oído.

Alejandro Pérez Guillén

ediciones ALFAR


ediciones
ALFAR

PRÓLOGO

Recreando un pensamiento del filósofo y crítico literario Walter Benjamin puede afirmarse que nuestra voz se va conformando desde nuestra infancia a partir de palabras de otros. Unas están porque el nacer aquí o allí implica que fueran estas —y no otras— las que hemos escuchado desde el afecto: son voces familiares desde la que aprendemos a leernos o a leer el mundo en nuestros primeros años de vida. Se suman luego otras voces, entre las que se van escogiendo y filtrando aquellas que más sintonizan con nuestro mundo interior, con nuestra curiosidad insaciable. Son las voces de quienes —quizás fugazmente— han compartido retazos de nuestra vida. Por último, hay otras afiliaciones aún más desvinculadas del azar o del destino: son las voces buscadas más allá del ruido ensordecedor de nuestro entorno; más allá de la hojarasca de la prensa diaria, del ronroneo del televisor o de la radio, de un aluvión de libros apilados en un escaparate cualquiera, de las vallas publicitarias, de la biblioteca infinita de Internet, de tanta algarabía incesante… Son las palabras con las que tal vez hemos tropezado un día por casualidad —y hemos escuchado, leído o retenido con esfuerzo—, o aquellas que tal vez fuimos buscando en medio de nuestra cotidianeidad. Son palabras cuya única condición de existencia era el silencio… Entre esas palabras se encuentra la voz de Alejandro Pérez Guillén, una voz que destila sentimien-

ediciones ALFAR

to y emoción; una voz que traspasa y se hace nuestra por su capacidad para retener muchos instantes y compartirlos con el lector.

En esta ocasión, el poeta benalupense nos presenta una obra en prosa poética titulada Arroparte o el arte de caminar sin ropa. Dicha alternancia en el título nos desvela una de las claves del libro: se trata de desnudar los sentimientos y mostrarlos sin pudor alguno. En un mundo en el que a veces el hombre tiende a refugiarse tras un caparazón y no dejar traslucir las emociones, Alejandro realiza un ejercicio continuo de captación de momentos, emociones y sensaciones vividas; experimentadas bien en primera persona o bien a través de los ojos de alguien muy cercano. Somos lo que recordamos, lo que olvidamos, pero también somos lo que amamos y lo que nos duele; lo que sentimos y nos hace vibrar…, las mil y una sensaciones que se reciben en un instante.

Es precisamente la radiografía de ese instante la que nos presenta Alejandro Pérez, con la minuciosidad que solo puede hacer alguien que desgrana lo vivido, lo saborea, lo disfruta, lo mira desde ángulos distintos, lo experimenta. Es precisamente este término último el que nos lleva a una tendencia de la Literatura de la segunda mitad del siglo XX, en la que hunde sus raíces esta obra, la poesía de la experiencia; encabezada por nombres como Ángel González, José María Valverde, Francisco Brines, José Manuel Caballero Bonald, entre otros muchos. El objetivo de los autores que pertenecieron a este movimiento era recuperar recuerdos de su infancia, su juventud, sus amistades, sus vivencias y el mundo en el que les tocó vivir. Así pues, los pasajes de Alejandro, al igual que los de los poetas mencionados, se caracterizan por su profundo intimismo. Si seguimos ahondando en su poética también se observa cierta

ediciones ALFAR

influencia de un poeta que es todo un referente en la literatura del siglo XX, Luis Cernuda. La forma elegida para los textos que encontramos en estas líneas, la prosa poética, es lo que comparte con el poeta sevillano. Luis Cernuda, refiriéndose a su creación y a la de Juan Ramón Jiménez, decía que esa forma poética permite a su avasalladora personalidad más libre curso literario. De este modo, recuerdos, retratos, paisajes, pueden aliarse mejor con el yo poético que los ofrece, para que la forma no constriña ni ahogue al fondo y así afloren sensaciones y sentimientos sin los límites que impone la medida de los versos.

A través de las páginas de este libro, Alejandro Pérez nos presenta una dualidad que sugiere muchos temas: la necesidad de protección a los que le rodean y la esencia elemental de las cosas, el dar, regalar, disfrutar de ello y a la vez sentir, interiorizar y vivir desde lo más profundo. Son cinco las partes del libro, la primera se titula «Descalzos». El poeta nos lleva a través de cuarenta y dos textos de desigual extensión a su universo más íntimo y personal; «me gusta caminar descalzo por la vida»… dirá en un momento determinado, «Plantar raíces» en un hijo que da pleno sentido a la existencia; revivir los momentos, «la memoria teje con los hilos azules del corazón los momentos que se fueron» y vivir el instante, saboreándolo como si fuera un sorbo de un café matutino. En la rutina encuentra la magia del encuentro y reencuentro con el amor en todos sus matices, en la ternura, en el deseo… «quitémosle las medias al corazón y descalzos recorramos la vida». Un amor que da sentido pleno a su vida. Hellinger, padre de la Psicología Sistémica, definía el secreto de la felicidad como la vivencia de cada instante y es eso precisamente lo que Alejandro nos presenta en estos textos que

ediciones ALHARÍ

actúan como puerta de entrada a sus vivencias, a sus sentimientos y a su vida.

«Mordeduras» es el título elegido para la segunda parte. Bajo esa palabra cabe pensar que se esconde cierto desasosiego, daño, dolor, secuelas de algo que le ha marcado, pero no es así. «El presente es una despedida perpetua que nos impide gozar…» nos dice al principio para adentrarnos en su percepción de la «vida como un entramado de laberintos cuya salida descansa en la toma de decisiones». El camino que él toma pasa por la felicidad y en ese devenir nos presenta el goce del amor incluso en su faceta más erótica. Las metáforas elegidas para ello «encendamos las bocas que besan», «una silueta de luz en la noche enciende de deseos la ciudad» sugieren un mundo de emociones intensas que le hacen vibrar.

«El camino» es el título elegido para la tercera parte; nos evoca un tópico literario muy conocido, el «homo viator». Esta imagen tan sugerente conlleva el recuerdo de muchos momentos vividos y sobre todo la recuperación de las emociones experimentadas entonces. Esa recreación es la que comparte el poeta con los lectores haciéndoles partícipes de ella. Así cuando visitamos un lugar, en la retina nos quedan impregnados momentos que lo han hecho especial, como, por ejemplo, ir de la mano de nuestro ser amado. Las calles de Vejer se cubren de una magia singular, según nos transmite Alejandro en los textos que flanquean esta parte del libro, «Calles» y «Postales». Son palabras que emocionadas cantan a la importancia de los recuerdos y a la posibilidad de sentir o recuperar las vivencias pasadas. Esta parte tercera, compuesta de cuarenta composiciones, nos muestra también el dolor emocionado por la pérdida de seres queridos en textos como «Empezamos el

ediciones ALBAR

partido», «Relojes de corazón», dolor, desgarro, pero también esperanza en un reencuentro futuro; la importancia de la amistad en «Escucha la canción dormida de las olas» y también la necesidad de vivir a través de las caricias, los besos y las miradas en «La brújula» y «Mirada profunda». En definitiva, se trata de una evocación nostálgica del pasado real o imaginario del propio poeta, que lo contempla ahora todo ello desde la distancia temporal y vital. Es su propio perfil biográfico, en último término, lo que interesa construir a través de la realidad literaria, a través de la palabra.

El título de la cuarta parte, compuesta también por cuarenta composiciones, es un guiño al título del poemario, «Desnudos» y evoca el arte de caminar sin ropa, ya comentado. La búsqueda de lo esencial se advierte en la depuración del lenguaje, en la brevedad de los textos que componen estas páginas. De nuevo aparece su amada y todas las referencias que nos llevan a componer su cosmovisión del mundo. Decía Bécquer, «el alma que hablar puede por los ojos, también puede besar con la mirada»: es en esa fuerza de sentimientos sugeridos a través de la mirada en la que pueden enmarcarse numerosos textos de esta parte. El amor sigue siendo el leitmotiv de esta obra en la que el poeta vuelca todo su mundo interior.

El cruce de sensaciones se hace presente también en el título de la última parte, «La piel de los latidos», con cuarenta y cinco reflexiones, la mayoría de mayor extensión que las anteriores. El recuerdo del amor en primera persona, el calor de una mirada, el placer de estar con la amada y los miedos que se desatan en la distancia… Todo ello actúa como piezas de un puzle en el que el autor desgrana sus sentimientos más profundos. Se puede apreciar en los títulos: «Ojalá la vida me muerda con tus labios», «Entre tus labios»… para terminar

ediciones ALHAR

con esta idea tan sugerente, que encierra muy bien el sentir general del poeta: «No hay final que no tenga el principio de tu sonrisa». Las vibraciones positivas de un momento dulce que pretende compartir con sus lectores se hacen evidentes no sólo en este final, sino en la mayoría de los textos de este libro.

En «Arroparte o el arte de caminar sin ropa», se habla con el corazón, dejándose llevar por la intensidad de la emoción. Es un profundo vitalismo y aire positivo lo que envuelven estas páginas. Se intenta expresar que el sentido de la vida está en experimentar la magia de cada instante de la manera más sencilla y sincera, para hacernos volar con él a través de los recuerdos. Esta sencillez es la que precisamente destacaba en él el poeta vejeriego Paco Basallote cuando lo llamaba cariñosamente «poeta de lo cotidiano». En un mundo en el que a veces expresar los sentimientos y las emociones cuesta tanto, leer a Alejandro con esa transparencia, con esa capacidad de evocar y de comunicar se recibe como una brisa de aire fresco. La melodía de sus palabras envuelve pensamientos, convierte las ideas en sensaciones y los sentimientos en caricias verbales. No hay nada mejor para un poeta que el lector se quede con una sonrisa de deleite en los labios que muestre la emoción contenida, experimentada y compartida. Esa es precisamente la fuerza de sus palabras, que a continuación puede disfrutar el lector.

ediciones ALBAR

Ángeles María Vélez Melero
Profesora de Lengua y Literatura castellana

TE HACES LIBRO

Te haces libro para estar en mis manos sin darte cuenta de que mis manos habitan el hogar entrañable de tus páginas. Eres leña que arde antes en mis labios que en el grito ahogado de una chimenea. Eres un libro inquieto, divertido y desordenado. Inquieto porque la caricia es incapaz de dormirse bajo la piel. Necesita el calor de un latido, el salto atrevido del sofá al corazón. Divertido porque la sonrisa tiende a jugar al escondite con las sombras. Ganas la partida al inundarme de luz. Y desordenado. Te sueltas el pelo y ya no hay forma de encontrar la salida. Se enredan los suspiros en tu cuello. Intentas ocultarte en las estanterías. Y, sin embargo, hay portadas que llaman tanto la atención que dejan huellas en mis ojos, miradas en mis dedos. Yo te atrapo como quien empieza a sentir la emoción desde el título. No eres de pasta dura. Hay demasiada ternura en tus pasos. Te cosen con retales de besos, con finos hilos de aventura, con heridas que se aplacan en mi boca, con palabras que se hacen lluvia en mis pupilas, con redes que capturan el amor por la vida. Yo me lanzo a aprenderte de memoria. Asomo la nariz entre las hojas, estornudo el invisible polvo de la nostalgia y, libres de dolor las cicatrices, aspiro el aroma inconfundible de las rosas, el mar abierto más allá de tu ombligo, el recuerdo desnudo de las ramas, la especial carrera del río por tu cintura. ¿A qué no tienes un libro así? Me detengo a pensar. Dejo que el

ediciones AL-HAR

silencio haga mella en tus mejillas, allí donde atardece cada día al salir del trabajo. Me pongo de pie. Camino directo a las repisas donde poemas y cuentos sueñan con un rato en tus brazos. Hay libros llenos de colores. Otros vienen cargados de amapolas y de semillas. Todos están numerados. Incluso algunos nacen proclives al tacto. Yo no me decanto por ninguno. ¿A qué no tienes un libro así?, me repites. Y no te das cuenta de que estoy inmerso en la lectura de tus palabras y de tu vida. Hay libros que, por mucho que uno los lea, te envuelven como un abrazo. Abro los ojos y son tus ojos los que me miran.



DESCALZOS




ediciones
ALFAR

Es fácil

Es fácil caer rendido al amor entre las sábanas, si es tu piel el abrazo que me atrapa, como el niño que roza la luna con los pies, cuando se eleva en el columpio del parque. Es fácil arrancarle suspiros a tu boca, cuando abres los ojos a la caricia y es el corazón quien asoma las mejillas con descaro, exactamente igual que el agua de la fuente que salpica de gemidos los labios de quien se bebe el deseo de la tarde. Se derrama la pasión en el horizonte y a mí me provoca que me mires de forma distraída. Es fácil adivinar en el rumor del río bajo el puente el aire fresco de tu sonrisa o el canto de las ramas sobre el pico de las aves. Es fácil quemarle las puntas a la tristeza, mejor siete que tres dedos, cuando en uno de los recodos del camino el cuerpo encuentra la sombra apacible de un árbol, y se duerme, y sueña. La magia consiste en hacerse raíz con la ternura. Es fácil dar un brinco de la cama, cuando el sol derrota al cansancio sin esfuerzo, y el mismo fuego, la misma llama, por mucho que pase el tiempo, por mucho que juegue al parchís con las horas, sin darme cuenta, permanece intacta y viva sobre la almohada. Todo es fácil, si me despierto, voy al baño y, mientras me lavo la cara, en el espejo no aparece mi rostro, sino el leve ardor de tu mirada. No paso frío. Ya no se hace de noche en tu ausencia. Me llevo las manos cargadas de memoria y vuelven a encenderse las farolas. Caigo rendido al amor entre las sábanas. Y todo es fácil.

ediciones ALFAR

El probador

Era una tarde desapacible. Llovía. El agua tiene un modo muy sugerente de bailar en tus mejillas, como huellas de algodón que se sonrojan al sentir tan cerca el calor de un beso. Las nubes también destapan sus momentos de ternura, como un peluche al alcance de las manos de una niña. Llovía, pero no podíamos dejar de jugar a las prendas con la vida. Nos desvestimos de inocencia. Nos fuimos de compras. Una falda con que abrocharle los suspiros a mis ojos. Una camisa cuyos botones se abren al abismo de mi pecho, al tacto invisible de tu mirada. Un pantalón negro que envuelve de sueños la noche, como esa manta que le tapa la boca al frío. Un par de jerséis de hilo con los que tejer la caricia a tu cuerpo. Ya tenemos lo que buscábamos, me dijiste con la sonrisa desatada en tus pupilas. Yo no podía estar más de acuerdo, cuando me cogiste de la mano y me empujaste hacia los probadores. El erotismo no está lleno de gemidos. Está cargado de silencios. Te desnudaste. Tiraste la ropa al suelo y te sentaste sobre mis muslos, igual que el hombre observa el río desde una roca. Abre los puños. Y lanza una piedra que va dando saltos por la orilla hasta hundirse en el asombro. Se estremece el agua, mientras me preguntas si te queda bien la falda que has elegido. Yo pierdo los papeles. Escribo en el folio risueño de tus piernas. Mi cuerpo asiste al mismo estremecimiento que el río, cuando recibe las ondas provocadas por la piedra. No hay metáforas para desnudar al deseo, ni palabras capaces de vestir el temblor de una cerilla contra el viento.

ediciones ALFAR

El puzle

Manejo las palabras con más soltura que los dados, con más destreza que los dedos. No le tengo miedo al folio en blanco. Me gusta ir tejiendo con el breve hilo de los gestos el apasionante desafío de caminar a tu lado. Me tropiezo con tus labios, como hojas que danzan en el aire hasta derramarse en el suelo, hasta estremecerse con el baile. Me lanzas tus ojos a la cara. Esos ojos verdes o dulces como la miel dependiendo de algo tan hermoso como si te buscara el mar o llamara a la puerta la ternura. Le quitas el lazo a la sonrisa y descubro que el silencio tiene una melodía propia. Le sueltas la melena a la intemperie y el viento monta un columpio amarillo sobre tus mejillas. Así transcurre la tarde, con esa luz, con esa alma. Te desabrochas la camiseta. Hay un cielo de algodón en la piel, un precipicio de luna coronado por un suspiro de uvas rojas. Me arrojas el ombligo, como ese pozo de sed donde recojo las monedas del deseo. Desciendo con pasos lentos hacia el fuego. Quienes se detienen en la superficie arden hasta apagar la llama. Se pierden el horizonte de tus piernas largas. Me enseñas la espalda, como la selva donde aterrizan los besos, donde el río se desata. Yo me subo a los arcos del puente, al abismo desde el cual arrancan tus muslos, a la fina cuerda donde explota tu cintura. Labios, ojos, sonrisas, cabello, pechos, ombligo, sexo, piernas, espalda, culo, muslos, cintura…

ediciones ALFAR

—«Aquí tienes todas las piezas, —me susurras al oído invitándome al juego. Aprende a encajarlas. No todo va a ser tan fácil».

De ese modo juego yo con los sentimientos. Atrapo los latidos bajo el puño. Los agito con nerviosismo hasta que adquieren las alas necesarias para posarse sobre el papel. Se estrellan contra la mesa y, cuando ya no les asiste la esperanza y creen morir de amor en los brazos de la soledad, resucitan en la palabra.

—«Tú siempre resucitas en el corazón».



Te amo

Te amo como quien remueve con las manos la tierra y descubre que las alas, a veces, también cuentan con raíces.